

# Una mirada semiótica

*y comunicativa a la cultura: del cuerpo y el adorno  
a la construcción social de sentido*

Paulina Reynaga Berumen y Carlos Vidales Gonzáles

## Resumen

El artículo presenta un análisis de la dinámica cultural a partir de la construcción de los estereotipos sobre los adornos y el cuerpo desde el punto de vista de la semiótica y la teoría de la comunicación. Se utiliza la semiótica de la cultura de Iuri Lotman y su noción de Semiosfera para el análisis del uso de la barba en dos centros universitarios distintos de la Universidad de Guadalajara desde donde es posible identificar los procesos de significación que se producen en contextos sociales diferenciados y desde donde es posible formular una hipótesis preliminar sobre los procesos de construcción social de sentido a partir de la semiótica y la teoría de la comunicación. En este trabajo el cuerpo es visto como un fenómeno sígnico y los procesos de significación son estudiados como procesos de comunicación.

**Palabras clave:** Semiótica, Cultura, Cuerpo, Sentido, Teoría de la Comunicación

## Abstract – A Semiotic and Communicative Look at Culture: From the Body and the Ornament to the Social Construction of Meaning

The article presents a cultural dynamic analysis of the construction of stereotypes about the body and its ornaments from the point of view of semiotics and communication theory. Yuri Lotman's cultural semiotics and his notion of Semiosphere are used as a theoretical framework to analyze the uses of the beard on two different campuses of the University of Guadalajara, making it is possible to identify the signification processes that occur in socially diffe-

rentiated contexts and to develop a preliminary hypothesis about the processes of social construction of meaning from the standpoint of semiotics and communication theory. In this work, the body is seen as a sign-phenomenon and the processes of signification are studied as communication processes.

**Key words:** Semiotics, Culture, Body, Meaning, Communication Theory

**Paulina Reynaga Berumen.** Mexicana. Estudiante de la Licenciatura en Comunicación Pública de la Universidad de Guadalajara. Integrante del Grupo de Investigación en Comunicación Pública (GICOP); paulina\_reyber@hotmail.com

**Carlos Vidales Gonzáles.** Mexicano. Licenciado en Comunicación por la Universidad Latina de América y Maestro en Comunicación por la Universidad de Guadalajara. Es Scholar del International Communicology Institute (ICI) y Secretario General de la Asociación Mexicana de Estudios de Semiótica Visual y del Espacio (AMESVE). Se encuentra adscrito al Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara y es estudiante del Doctorado en Estudios Científico-Sociales en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Es Secretario Técnico y Coordinador de la Academia de Teorías de la Comunicación de la Licenciatura en Comunicación Pública de la Universidad de Guadalajara y miembro del Grupo de Investigación en Comunicación Pública (GICOP); morocoi@yahoo.com

El cuerpo humano y los procesos de significación que produce, constituyen un todo cuya separación es inadmisibles, puesto que todo cuerpo se construye no sólo desde su dimensión biológica sino, sobre todo, desde su dimensión significativa. Este argumento ha llevado a ciertos autores a considerar al cuerpo más allá de su configuración como objeto puramente biológico y antropológico para pensarlo y concebirlo como un complejo de signos.

Desde este punto de vista, es precisamente la naturaleza signica del cuerpo la que le permite operar como el capital simbólico mínimo con el cual identificamos nuestra existencia, a la vez que la transmitimos, pues de acuerdo con José Enrique y David Enrique Finol (2008), el cuerpo no es sólo un conjunto intrínsecamente signico, sino que éste es un sistema dinámico de significados que interactúan entre sí a la vez que ostentan la sociedad y la cultura en la que el cuerpo se encuentra articulado. Es decir, el cuerpo manifiesta en todo momento su dimensión social y su dimensión signica; ya sea con ropa o sin ella, los cuerpos y rostros humanos se convierten en escenarios de otros signos. Esto es lo que ha llevado a autores

como Bryan Turner (1989) a sostener que el cuerpo se convierte en la experiencia más inmediata de la realidad así como en una metáfora social y cultural de la persona.

Sin embargo, más allá de la concepción específica del cuerpo como construcción signica, lo que en este trabajo nos interesa es la construcción semiótica que acompaña y viste al cuerpo: los perfumes, los tatuajes, los cosméticos, las perforaciones, las joyas o los estilos particulares de llevar o no el vello corporal, el vestido o los zapatos, puesto que es precisamente esta condición desde donde se puede sostener que las formas de “vestir” el cuerpo son los medios a través de los cuales éstos se vuelven sociales y adquieren sentido e identidad; el acto personal de vestirse prepara al cuerpo para el mundo social y, por tanto, hace al cuerpo apropiado, aceptable e incluso deseable (Entwistle, 2002).

Este acto de vestir al cuerpo (aún en la desnudez) permite identificar un papel dinámico de la cultura, la cual ha establecido un sistema de sanción para quien falte a esta convención social. Además, esta práctica universal de cubrir y de adornar el cuerpo, lo convierte en lo que Finol y Finol (2008) consideran, un espacio donde diversos signos se reencuentran, cumpliendo así una semiosis regida por reglas de permisión y prohibición, compatibilidades e incompatibilidades, pues para los autores, la condición del vestido y del adorno permiten observar procesos de producción de sentido, así como la dinámica histórica, mediática y social en la que éste se construye, en síntesis, permite observar una forma en la cual el sentido emerge socialmente.

Es desde este escenario que nosotros nos preguntamos: ¿cómo es que se genera ese proceso de construcción social de sentido del cuerpo y sus adornos y cómo es que esto puede ser estudiado en contextos sociales diferenciados? ¿Qué implica que el sentido se construya? ¿De dónde emerge esa construcción y cómo es que el sentido se relaciona con la producción de signos y la comunicación? ¿De dónde deviene el sentido?

Resulta entonces muy importante aclarar que, si bien el trabajo que aquí desarrollamos tiene como materialidad de análisis al cuerpo y a sus adornos, en realidad lo que nos interesa es objetivar una forma de construcción social de sentido a través de la exploración de la cultura desde una mirada semiótica y comunicativa, puesto que consideramos que es precisamente en la construcción semiótica de los cuerpos y sus adornos desde donde se abre una posibilidad importante para observar a una cultura, sus procesos de significación y sus procesos de comunicación. Como argumenta Umberto

Eco (2000), la cultura es en su totalidad un fenómeno de significación y de comunicación. Según Eco (2000), puesto que sólo al relacionar los procesos de comunicación con los de significación pueden existir humanidad y sociedad, la cultura por entero debería estudiarse como un fenómeno de comunicación basado en sistemas de significación. Según esta perspectiva semiótica, la comunicación es el enlace directo entre el proceso de significación y la cultura en la que este significado es configurado, al considerar a la comunicación como procesos de significación y a la cultura como procesos de comunicación. Se trata, entonces, de observar la dinámica cultural desde el punto de vista semiótico y comunicativo, empresa para la cual se ha decidido tomar como base el modelo semiótico de la cultura de Iuri M. Lotman y como caso de estudio al cuerpo y sus adornos, específicamente el uso de la barba en dos contextos universitarios diferenciados.

Ambas propuestas, la de Eco y Lotman, observan la relación directa entre los procesos de significación y los procesos de comunicación desde el punto de vista semiótico, de ahí que nuestra consideración central vea en la semiótica de la cultura un marco teórico que tiene la capacidad de observar los procesos por los que el cuerpo adquiere significado y se convierte en una configuración signica que potencia la producción de muchos otros procesos de significación. Particularmente, el carácter sistémico de la semiótica de Lotman hace posible observar a detalle varios aspectos de la dinámica cultural que de otra manera no podrían aparecer en el horizonte analítico. Así, como se verá en el desarrollo del trabajo que aquí presentamos, dentro de los lineamientos de la semiótica de la cultura de Lotman, el cuerpo es observado como el *continuum* semiótico donde se da la semiosis, lo que hace posible observar cómo los elementos que configuran el sentido se desplazan y se relacionan dentro y fuera del espacio semiótico, configurando y reconfigurando el sentido y configurando y reconfigurando las distintas semiosferas o formas estables de manifestaciones culturales. Además, esta visión semiótica permite observar al cuerpo como un “texto” inserto en otro *continuum* semiótico en el que también se relaciona con otros “textos” para continuar la producción de sentido. Del mismo modo, es posible observar e incluir al mismo observador dentro del proceso de significación, un paso que acerca esta posición a los marcos constructivistas del conocimiento humano.

Por lo tanto, la semiótica y la comunicación por sí mismas constituyen dos maneras de observar el mundo social. No obstante, al reconocer la relación de ambas, su alcance analítico es más poderoso que el que cada una puede lograr por separado, y esta relación es posible porque ambas se centran en cómo la cultura forma parte de los fenómenos comunicativos y

semióticos. En síntesis, nos interesa mostrar la dinámica cultural a través de los procesos de significación que se dan en el cuerpo y sus adornos, una dinámica que analizaremos con un caso empírico relacionado con la configuración de estereotipos relacionados con el uso de la barba en dos centros universitarios de la Universidad de Guadalajara en la ciudad del mismo nombre en el estado de Jalisco, México.

Es por esto que hemos organizado el artículo en cuatro secciones. En la primera de ellas presentamos una aproximación general a lo que hemos denominado la “semiotización del cuerpo”: un vínculo entre la mirada semiótica y una materialidad corporal. Por su parte, en la segunda sección centramos la atención en la descripción de la propuesta semiótica de Lotman y la forma en que ésta será aplicada para el estudio sobre la configuración de estereotipos, tema central de la tercera sección. Finalmente, en la cuarta sección se presentan los resultados preliminares del estudio, una reflexión sobre las potencialidades de la mirada semiótica y comunicativa para estudiar los procesos de significación y comunicación en la cultura, así como una hipótesis preliminar sobre los procesos de construcción social de sentido.

## La semiotización del cuerpo

### *y la configuración de estereotipos*

Durante las últimas dos décadas, en Latinoamérica se ha estudiado al cuerpo como signo desde diversas perspectivas que evidencian las múltiples posibilidades que la semiótica presenta para observar un mismo fenómeno y un caso ejemplar han sido los diversos números dedicados al cuerpo o a los entornos sociales donde éste juega un papel muy importante que ha publicado la revista *DeSignis*, la publicación semestral de la Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS).<sup>1</sup> Es desde este contexto desde donde José Enrique Finol, semiólogo venezolano, ha realizado investigaciones sobre el cuerpo como signo durante más de diez años,<sup>2</sup> trabajo que lo ha

1. Ejemplos del estudio del tema del cuerpo son el Número 3 de la revista coordinado por Mónica Rector y publicado bajo el título de *Los Gestos. Sentidos y prácticas*. Un segundo número importantes es el número 16 coordinado por María Eugenia Olavarría que llevó por título *Cuerpo(s): sexos, sentidos, semiosis*. Por otro lado, Víctor Fuenmayor, también semiólogo venezolano, ha optado por estudiar al cuerpo desde la semiología de Roland Barthes y de Julia Kristeva. Algunos de sus trabajos son: *Entre el cuerpo y semiosis: la corporeidad* (Fuenmayor, 2005); *Corporeidad, semiosis y memoria* (Fuenmayor, 2010) y *El bios escénico* (Fuenmayor, 2006).

2. Algunos de sus trabajos son *Semiótica del Cuerpo: el mito de la belleza contemporánea* (Finol, 1999); *El cuerpo como signo* (Finol, 2009); *Semiótica y Epistemología: diferencia, significación y conocimiento* (Finol, 2004); *Cuerpo y rito: la estructura del gesto en las ceremonias públicas* (Finol, 2000), y *Discurso, Isotopía y Neo-Narcisismo: Contribución a una Semiótica del Cuerpo* (en coautoría con David Finol. Finol y Finol, 2008), entre otros.

llevado a considerar al cuerpo no sólo como un signo, sino también como un espacio en el cual otros signos se manifiestan, dado que el cuerpo se encuentra inscrito en contextos de ritualidad donde su cualidad significativa se extiende al relacionarse con otros cuerpos significantes o con otros signos como sucede en los concursos de belleza, los tratamientos de cuidado personal o las ceremonias públicas sólo por nombrar algunos de ellos (Finol y Finol, 2008). Sin embargo, más allá de un recorrido por lo trabajos que sobre este tema se han realizado, lo que aquí nos interesa es observar las consecuencias de lo que llamaremos la “semiotización del cuerpo”: un movimiento que convierte al cuerpo en un objeto de conocimiento propio de la semiótica pero que lo aleja de su reducción a una configuración signica particular. Un caso ejemplar de este movimiento es el que ha planteado recientemente Jacques Fontanille (2008) desde la semiótica tensiva, pero cuyo antecedente ya se encontraba en la propuesta de la semiótica de las pasiones que trabajara con anterioridad con Algirdas Julien Greimas (Gerimas y Fontanille, 2002). Desde este punto de vista, el cuerpo es considerado como la sede de la experiencia sensible y de la relación con el mundo en cuanto fenómeno. En palabras del autor,

[...] si se considera que la semiótica de las pasiones abre el camino para un modelo más general, dentro del cual la semiótica de la acción aparecería como un caso particular, sometida a determinadas condiciones y a un punto de vista restrictivo, en ese caso, se hace necesario revisar en profundidad la organización de la teoría semiótica, establecer las condiciones de pertinencia y definir los límites de los diferentes campos de racionalidad que la constituyen y principalmente reconsiderar el lugar del cuerpo en la *semiosis* (Fontanille, 2008:21).

De esta manera, lo que Fontanille (2008) pone de relieve es que una semiótica del cuerpo no es únicamente deseable para reforzar una semiótica de las pasiones, sino, sobre todo, para abrir un nuevo dominio de investigación en la teoría semiótica, la cual había mantenido al cuerpo fuera de su reflexión formal. Lo anterior no significa que el cuerpo no apareciera como objeto de conocimiento, sino que a nivel epistemológico desaparecía como elemento constitutivo de la fundamentación lógica. Por ejemplo, la relación en Saussure entre el significante y el significado es fundamentalmente una relación lógica sin importar su formulación, por lo que “este tipo de relación pasa por alto el operador: se constata *posteriormente*, una vez que el signo ha sido estabilizado, o que el lenguaje ha quedado instituido [...]: no hay pues, por qué preguntarse por el operador de esa relación, ni tampoco por el rol de la enunciación, y menos aún por el del cuerpo”

(Fontanille, 2008:22).

Por lo tanto, desde esta genealogía semiótica, los cuerpos no pueden ser reducidos a signos o no pueden ser tratados como tales, dado que la relación lógica significante-significado no puede albergar una configuración “corporal”. Para enfrentar esta problemática, se trata entonces de preguntarse por la *operación* que une dos planos del lenguaje (plano de la expresión/plano del contenido como en el caso de Hjelmslev o significante-significado como en el caso de Saussure) dado que es desde esta pregunta que el cuerpo emerge como indispensable, pues sin importar que aparezca como sede, vector u operador de la semiosis, emerge como la única instancia común a las dos caras del signo o a los dos planos del lenguaje capaz de fundar y realizar su unión en un conjunto significante (Fontanille, 2008).

Se trata, entonces, de un intento por estudiar los problemas teóricos y metodológicos no como problemas lógicos sino como problemas fenomenológicos, por lo que se requiere necesariamente de un operador, de esta manera, comprometerse a estudiar o trabajar a ese operador como un fenómeno es comprometerse a examinar la formación de las diferencias significativas y las posiciones axiológicas a partir de la percepción o de la presencia sensible de esos fenómenos (Fontanille, 2008). De esta forma, la semiótica del cuerpo deberá asumir una ambivalencia recurrente entre el cuerpo como sustrato de la semiosis y el cuerpo como figura semiótica, así, en la semiótica del cuerpo, “la forma y las transformaciones de las figuras del cuerpo proporcionan una representación discursiva de las operaciones profundas del proceso semiótico” (Fontanille, 2008:27), es decir, entre el cuerpo como sustrato y las figuras discursivas del cuerpo se produce un recorrido generativo de la significación que no es lógico sino fenomenológico, de ahí que se le de gran importancia a las figuras discursivas como son el movimiento o las envolturas corporales, dado que son precisamente estas figuras las que dan acceso a las representaciones profundas de la semiosis (Fontanille, 2008) y de ahí también que nosotros decidamos tomar una cualidad particular del cuerpo y no al cuerpo en sí mismo.

Como se podrá observar más adelante, si bien nosotros no desarrollaremos nuestro análisis desde la perspectiva de la semiótica tensiva sino desde la perspectiva sistémica de la cultura de Lotman, la discusión que Fontanille (2008) presenta nos permite argumentar que la semiotización del cuerpo no implica únicamente una aproximación semiótica a su estudio o su reducción a una configuración signica, sino que implica el reconocimiento de su forma y de sus dimensiones enunciativas como fundamentos para la emergencia de la semiosis. De ahí deviene también nuestro interés central

por estudiar no a todo el cuerpo sino tan sólo una parte del él, el rostro y, por otro lado, no se trata tampoco de un estudio del rostro propiamente, sino una de las formas de “envolverlo”: la barba.<sup>3</sup>

En este sentido, es igualmente importante reconocer que la construcción del cuerpo en objeto de investigación va más allá de los límites de la semiótica desde donde también aparecen elementos importantes a recuperar como son los enfoques desarrollados desde la proxémica y la kinésica (Campojó, 1995 y Rulick), dado que el enfoque kinésico de estos trabajos pone la mirada en la gestualidad y movimientos del cuerpo, mientras que el plano proxémico observa el papel que juegan las distancias entre el cuerpo y su entorno o el cuerpo y otros cuerpos en ciertos entornos sociales. Sin embargo, a pesar de que la proxémica permite poner de manifiesto algunas características de la cultura desde la que se estudia al cuerpo y la distancia corporal, no enfatiza la importancia de la misma como elemento esencial de los procesos comunicativos.

Por lo tanto, como ya hemos argumentado anteriormente, más allá de la gestualidad o ritualidad que envuelve los procesos de semiosis del cuerpo, este trabajo se interesa por estudiar la manifestación de la cultura durante un proceso comunicacional estudiado desde la semiótica. Por este motivo, consideramos que la semiótica de la cultura de Iuri Lotman (1996) ofrece múltiples posibilidades para observar al cuerpo a la vez que manifiesta la cultura en la que está inscrito. Particularmente, el modelo de la semiosfera (Lotman, 1996) permite observar al cuerpo como un espacio delimitado, o un texto y no como un signo como ya ha sido explicado anteriormente. A su vez, en este espacio hay otros textos que se desplazan en él, mientras que el cuerpo se desplaza entre otros textos más, formando un texto aún mayor. Aunque esta perspectiva concibe de manera sistémica a la cultura en general, es posible aplicar este modelo al estudio del cuerpo y de hecho, como será mostrado más adelante, también recupera la importancia del observador en los procesos de semiosis o del operador como lo llama Fontanille (2008), un movimiento que lo acerca a los marcos constructivistas de producción de conocimiento.

Ahora bien, dado que nos interesa estudiar los procesos de producción de sentido sobre un elemento particular del cuerpo, hemos tendido a considerar el resultado de su significación conjunta (social) como un *estereotipo*, es decir, un proceso social caracterizado por la repetición colectiva de sig-

3. Por ejemplo, en el trabajo de Pablo Velasco Gutiérrez (2008), se analiza el cuerpo desnudo y este es visto como un texto que es dirigido a cierto público en un acto de protesta. Por esta razón, la desnudez del cuerpo se aleja de aspectos biológicos y cobra sentido en virtud de que la mirada del otro está presente.



nificados. Con la finalidad de profundizar en la definición de estereotipo empleada en este trabajo, nos hemos basado en lo que para Martine Joly es un tópico, así como en la importancia de la memoria en su construcción. De acuerdo con la autora, el tópico es un discurso social que activa modelos de aceptabilidad a través de la repetición de ideas preconcebidas, es decir, es la reanudación de un discurso anterior al cual se le hace referencia en el plano social e ideológico, partiendo de los valores de la cultura en cuyo seno se inscribe (Joly, 2005). Aunque Joly se muestra escéptica a definir al estereotipo mediático, a partir de su concepción del tópico, describe a los estereotipos como “modos de representación (mental) colectivamente compartidos que reconocemos y reconstruimos a partir de índices visuales y sonoros, que entonces son tópicos en el sentido de estilos verbo-visuales” (Joly, 2003:226).

En otros términos, el estereotipo es una construcción colectiva que, con base en referencias previas, visuales o sonoras, constituye una representación aceptada socialmente. Así, de acuerdo con la autora, la memoria es importante en el proceso de la construcción de estereotipos por ser el lugar donde se almacenan los recuerdos de las interpretaciones de los mensajes audiovisuales que circulan por múltiples medios. Al retomar y conservar estos recuerdos en la memoria, forjamos nuestras expectativas de las imágenes que circulan en dichos medios, alimentando a los estereotipos (Joly, 2003).

De esta manera, lo que se puede apreciar es que derivado de la semiotización del cuerpo es posible identificar tipos particulares de semiosis, algunos de ellos vinculados a la construcción de estereotipos y si nos interesamos en ellos, es porque son el resultado de un proceso colectivo de semiosis. Una vez más, el cuerpo es nuestro pretexto para analizar los procesos de semiosis en la cultura, de ahí que nos separemos de la semiótica tensiva para acercarnos a la semiótica de la cultura, tema que desarrollamos a continuación.

## **Un modelo dinámico del sistema semiótico:**

*la semiótica de la cultura de Iuri M. Lotman*

En el aparatado anterior hemos presentado una breve aproximación a lo que denominamos la semiotización del cuerpo, lo cual nos ha permitido comprender una forma de aproximación semiótica a nuestro objeto de observación y que ha puesto al mismo tiempo al mundo fenoménico como pieza clave de los procesos de semiosis, por lo que ahora nos centraremos

en presentar la perspectiva de la semiótica de la cultura de Iuri Lotman,<sup>4</sup> la cual es el centro para el análisis que sobre la conformación de estereotipos sobre el uso de la barba realizaremos en la siguiente sección.

Partiremos por explicar la noción de la Semiosfera, una construcción conceptual que Lotman pone al centro de su reflexión teórica y que nos permite perfilar un estudio sobre la dinámica cultural, dado que la noción misma de la Semiosfera implica movimiento, es dinámica y permite explicar el paso de elementos de todo sistema de núcleo a la periferia y del espacio extrasistémico al espacio sistémico. En este sentido, una de las bases de la propuesta teórica de Lotman es su crítica a la centralidad del signo en Charles S. Peirce y a la centralidad de la dicotomía lengua/habla en Ferdinand de Saussure, al argumentar que la genealogía peirceana tomó como base del análisis el signo aislado, por lo que todos los fenómenos semióticos siguientes fueron considerados como secuencias de signos. Por su parte, en la genealogía saussureana observó una tendencia a considerar el acto comunicacional aislado como el elemento primario y el modelo de todo acto semiótico, lo cual tuvo dos consecuencias importantes.

Primero, que los intercambios individuales de signos comenzaran a ser considerados como el modelo de la lengua natural y los modelos de las lenguas naturales como modelos semióticos universales. La segunda consecuencia tiene que ver con una forma de construcción de conocimiento, dado que el enfoque que ponía al signo en el centro respondía a una reconocida regla del pensamiento científico: proceder de lo simple a lo complejo (Vidales, 2009d).

El peligro de tal procedimiento, como el mismo Lotman (1996) lo reconoció, es el hecho de que la conveniencia heurística comienza a ser percibida como una propiedad ontológica del objeto al que se le atribuye una estructura que asciende de los elementos con carácter de átomos, simples y claramente perfilados, a la gradual complicación de los mismos. El objeto se reduce a una suma de objetos simples. Sin embargo, lo que Lotman suponía es que

4. Iuri Mijálovich Lotman nació en Petrogrado (luego, Leningrado; hoy, San Petersburgo), Rusia, el 28 de febrero de 1922. Es considerado una de las principales figuras de la semiótica cultural de la segunda mitad del siglo XX. Realizó sus estudios superiores en la Universidad Estatal de Leningrado. En 1949 se marcha a la Universidad de Tartu en Estonia, donde fue profesor hasta su muerte. Durante sus primeros años, el trabajo de Lotman se enfocó en la literatura rusa. Fue partícipe de las Escuelas de Verano (1964-1974) que en Moscú y Tartu fueron centros de investigación semiótica. Fundó la Escuela Semiótica de Moscú-Tartu. Desde la década de los ochenta hasta su muerte, la semiosfera y la semiótica de la cultura fueron el centro de sus estudios. Lotman murió en Tartu, Estonia el 28 de octubre de 1993 (Cáceres, 1996).

[...] no existen por sí solos en forma aislada sistemas precisos y funcionalmente unívocos que funcionen realmente. La separación de éstos está condicionada únicamente por una necesidad heurística. Tomado por separado, ninguno de ellos tiene, en realidad, capacidad de trabajar. Sólo funcionan estando sumergidos en un *continuum* semiótico completamente ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización. A ese *continuum*, por analogía con el concepto de biosfera introducido por V. I. Vernadski, lo llamamos *semiosfera* (Lotman, 1996:22).

Como se explicará más adelante, el concepto de Semiosfera es central para el trabajo que aquí se realiza; por lo tanto, antes de presentar la síntesis de lo que la Semiosfera es para Lotman, es conveniente mencionar lo que la biosfera es para el geoquímico ruso-ucraniano Vladimir I. Vernadski, ya que de este término Lotman derivó el propio.

Vernadski definía a la biosfera como un espacio completamente ocupado por la materia viva, misma que consideraba como un conjunto de organismos vivos. Para Vernadski,

[...] la biosfera tiene una estructura perfectamente definida que determina sin exclusiones todo lo que ocurre en ella, sin excepción alguna [...] El hombre como se observa en la naturaleza, así como todos los organismos vivos, como todo ser vivo, es una función de la biosfera en un determinado espacio-tiempo de ésta (Vernadski en Lotman, 1996: 23).

Análogamente, para Lotman la Semiosfera es el espacio delimitado y estructurado dentro del cual se da la semiosis. La Semiosfera es un sistema abstracto y organizado, el *continuum* semiótico fuera del cual las relaciones entre el signo y el intercambio comunicacional del mismo no pueden existir. Dado que es común la separación heurística de los textos y lenguajes que existen dentro de la Semiosfera, Lotman hace énfasis en un hecho particular de este universo semiótico: la Semiosfera no es un conjunto de actos sígnicos, sino que es la existencia misma de este espacio la que hace posible la existencia de actos sígnicos particulares (Lotman, 1996). Sin embargo, así como la biosfera se encuentra bien delimitada, la Semiosfera tiene fronteras que le imprimen individualidad.

En este sentido, resultan relevantes las cualidades sistémicas de la Semiosfera, dado que su propia existencia implica de entrada un espacio dentro y un espacio fuera de ella y, por lo tanto, un límite de su propia capacidad de organización. En el primer caso estaríamos hablando de un espacio *sistémico* y uno *extrasistémico* y en el segundo de una *frontera*, de lo cual se infiere que la Semiosfera tiene un carácter «delimitado». Sin

embargo, la delimitación no cierra al sistema, sino que lo hace reconocible, lo ordena y configura simultáneamente el espacio extrasistémico; por lo tanto, la función de la frontera es precisamente vincular lo sistémico y lo extrasistémico, pues una parte de ella se encuentra dentro y una parte fuera de ésta.

En este sentido, la frontera de la Semiosfera puede ser entendida como “la suma de los traductores-«filtros» bilingües pasando a través de los cuales un texto se traduce a otro lenguaje (o lenguajes) que se halla *fuera de la semiosfera dada*” (Lotman, 1998:24). Lo anterior supone que la frontera delimita a la semiosfera al tiempo que le permite incorporar material extrasistémico a la órbita de la sistematicidad, o bien, expulsar algunos elementos del espacio sistémico al extrasistémico. La frontera semiótica existe simultáneamente en el espacio sistémico y el extrasistémico. Además de ejercer una función delimitante entre ambos espacios, la frontera semiótica es una suma de traductores o filtros bilingües. Así, una segunda función de esta frontera es la de traducir textos y el resultado de este proceso de traducción y reconocimiento de lo propio y de lo ajeno resulta en la semiotización de hechos no-semióticos (Lotman, 2006) o en lo que aquí hemos tendido en considerar como la emergencia del sentido.

De acuerdo con lo anterior, en términos de reconstrucción y construcción histórica, es posible que en toda reconstrucción se incorporen elementos que se encontraban fuera del espacio sistémico, o bien, que algunos elementos que se encontraban dentro sean expulsados al espacio de lo extrasistémico. Así, la función “traductora” de la frontera implica situar cada reconstrucción en contextos sociohistóricos específicos. Por lo tanto, esta primera definición de lo dentro y de lo fuera de un sistema es uno de los problemas centrales para Lotman, dado que considera que

[...] las cuestiones fundamentales de todo sistema semiótico son, en primer lugar, la relación del sistema con el extrasistema, con el mundo que se extiende más allá de sus límites y, en segundo lugar, la relación entre estática y dinámica. Esta última cuestión podría ser formulada así: de qué manera un sistema puede desarrollarse permaneciendo él mismo (Lotman, 1999:11).

Así, en el caso concreto de estudio que aquí nos ocupa, de lo que se trata entonces es de encontrar cuáles son los elementos que construyen al uso de la barba como un estereotipo en dos centros universitarios diferentes, lo cual puede ser estudiado considerando a cada centro universitario como una Semiosfera particular al especificar aquellos elementos que pertenecen a lo sistémico, lo extrasistémico o a otro sistema semiótico.

Esta idea es clave para entender cómo es que la semiosfera se configura, pero sobre todo, para entender por qué los elementos que la integran funcionan de la forma que lo hacen, por lo que un elemento fundamental es precisamente la frontera, pues como el mismo Lotman afirma, hay que tener en cuenta “que si desde el punto de vista de un mecanismo inmanente, la frontera une dos esferas de la semiosis, desde la posición de la autoconciencia semiótica (la autodescripción en un metanivel) de la semiosfera dada, las separa. Tomar conciencia de sí mismo en el sentido semiótico-cultural, significa tomar conciencia de la propia especificidad, de la propia contraposición a otras esferas. Esto hace acentuar el carácter absoluto de la línea con que la esfera dada está contorneada” (Lotman, 1996:28).

Por lo tanto, la frontera funciona también como un elemento de organización y al hacerlo establece los elementos de la semiosis que se relacionan en un contexto determinado. Así, como afirma el mismo Lotman, la valoración de los espacios interior y exterior no es significativa, “significativo es el hecho mismo de la presencia de la frontera” (Lotman, 1996:29). Lo anterior supone la existencia *a priori* de una frontera semiótica que define una semiosfera dada, pero ¿qué define a la frontera y al tamaño o cualidad de la semiosfera? Éste es el elemento que convierte un modelo formal en una práctica social (o de investigación) y que determina tanto la dinámica como la estática del sistema semiótico, dado que, “de la posición de un *observador* depende por dónde pasa la frontera de una cultura dada” (Lotman, 1996:29).

Como es posible advertir, esta posición está en completa concordancia con una visión constructivista del mundo (Maturana y Varela, 2006) con el segundo orden de observación que plantea la cibernética de segundo orden (Foerster, 2003) y con las ciencias de la complejidad (Wallerstein, 2005), es decir, con la imposibilidad de separar al sujeto del objeto de su observación, así que los límites también se vinculan a los procesos mismos de observación y de formalización del mundo en un intento por dar cuenta de él y, como ya ha sido mostrado, también está en concordancia con el “operador” que re-introduce a la discusión Fontanille (2008) desde la semiótica tensiva.

Así, los estudios de la comunicación y la comunicación misma no se pueden escapar a esta condición, dado que todo proceso de observación define implícitamente a lo observado y al cómo de la observación. Reflexionar sobre el cómo y el qué de la observación es la oportunidad misma de mover las fronteras, dado que ellas mismas se encuentran en un sistema dinámico. Por otro lado, si bien la posición del observador define el lugar

de la frontera de una cultura, es la dinámica misma de la descripción de los elementos de la semiosfera los que vuelven dinámica una estructura. Por lo tanto, del espacio no semiótico de una semiosfera, puede resultar el espacio de otra y esto es precisamente lo que queremos observar al estudiar la construcción sígnica de la barba en dos contextos socioculturales diferenciados, dado que es de la posición del observador de quien depende la ubicación de una frontera cultural dada.

Lotman (1998) explica que el espacio de la cultura está organizado de manera que incluye formaciones nucleares y una periferia estructural; sin embargo, también organiza la semiosfera de acuerdo a cinco pares de conceptos que resultan centrales para el trabajo que aquí se realiza, dado que son estos cinco pares los que utilizaremos para el estudio sobre el uso de la barba, la dinámica cultural y la emergencia del sentido, por lo que es necesario detenerse a detalle en lo que éstos suponen.

Para la explicación de los conceptos de Lotman tomamos una serie de trabajos previos en donde estos conceptos ya han sido abordados (Vidales, 2011, 2009d y 2008c), aunque ponemos ahora un fuerte énfasis en la forma en que éstos pueden funcionar como elementos analíticos en un caso de estudio particular.

En su propuesta de *Un modelo dinámico del sistema semiótico*, Lotman (1998) propone la *dinámica* del sistema semiótico basada en seis pares de conceptos que funcionan como elementos correlacionales. Los pares *sistémico/extrasistémico*, *unívoco/ambivalente*, *núcleo/periferia*, *descrito/no descrito*, *necesario/superfluo* y *modelo dinámico/lenguaje poético* son los centros analíticos que ahora nos interesan.

Partimos mencionando que la no homogeneidad estructural del espacio semiótico forma reservas de procesos dinámicos y es uno de los mecanismos de producción de nueva información dentro de la esfera, sin embargo, “la creación de autodescripciones metaestructurales (gramáticas) es un factor que aumenta bruscamente la rigidez de la estructura y hace más lento el desarrollo de ésta” (Lotman, 1996:30).

Lo anterior hace surgir una primera relación de pares conceptuales entre el *núcleo* y la *periferia*. En este sentido, una autodescripción no sólo vuelve más rígida a la organización del sistema, sino que mueve algunos elementos al centro del mismo y algunos más a su periferia. Este movimiento es una ley de la organización interna de la semiosfera y permite identificar aquellos elementos que culturalmente funcionan y organizan al centro del

sistema y aquellos que se encuentran en la periferia en un espacio-tiempo determinado, pero permite al mismo tiempo identificar el movimiento de nuevos elementos al centro de la organización y el desplazamiento de algunos otros de centro a periferia en otro tiempo-espacio determinado de una misma cultura. Es la posibilidad de hacer operacionalizable y observable la dinámica del sistema semiótico y es la posibilidad de mover algunos elementos en las reconstrucciones históricas sobre los estudios de la comunicación de centro a periferia y viceversa (Vidales, 2011 y 2009d).

Por su parte, el par sistémico/extrasistémico, hace explícita una de las principales dificultades de los sistemas semióticos: debido a que “una de las fuentes fundamentales del dinamismo de las estructuras semióticas es el constante arrastre de elementos extrasistémicos a la órbita de la sistematicidad y la simultánea expulsión de lo sistémico al dominio de la extrasistemicidad [...] porque cualquier diferencia algo estable y sensible en el material extrasistémico puede hacerse estructural en la siguiente etapa del proceso dinámico” (Lotman, 1998:67), las dimensiones sistémica y extrasistémica se convierten en funciones interdependientes.

El vínculo entre ambas no se da a razón de causa-efecto o de oposición constante, sino que se da en relación mutua de interdependencia e interrelación. Las posibilidades de entender algo como extrasistémico tienden a guiarse de acuerdo con: a) la utilización de metalenguajes, es decir, autodescripciones del propio sistema; b) al concepto de inexistencia o inexistente; y c) a lo alosemiótico o perteneciente a otro sistema semiótico. Bajo estas tres premisas se configura sustancialmente un grado de oposiciones que funcionan como reglas implícitas del sistema semiótico y que proporcionan la primera noción de «orden».

Algo que esté funcionando como explicación del mismo sistema, lo inexistente o lo alosemiótico, no puede pertenecer a ese espacio semiótico y tiene que ser transferido a lo extrasistémico, esto implica a su vez, que determinados elementos se encuentren en el *núcleo* o más próximos a la *periferia* en un determinado sistema semiótico. Pero, al igual que en los pares sistémico/extrasistémico, los elementos pueden modificar su posición de núcleo a periferia o viceversa. En consecuencia, lo *unívoco* y lo *ambivalente* funcionan como pares de orden estructural, es decir, de acuerdo a la lógica del momento temporal del discurso y a su función de “veracidad”. De acuerdo con Lotman,

[...] señalaremos solamente que el aumento de la ambivalencia interna corresponde al momento del paso del sistema a un estado dinámico, en

el curso del cual la indefinición se redistribuye estructuralmente y recibe, ya en el marco de una nueva organización, un nuevo sentido unívoco. Así pues, el aumento de la univocidad interna de un sistema semiótico puede ser considerado como una intensificación de las tendencias homeostáticas, y el aumento de la ambivalencia, como un indicador del acercamiento del momento del salto dinámico (Lotman, 1998:75).

Por su parte el par *descrito/no descrito*, implica el aumento del grado de organización de un sistema al tiempo que disminuye su dinamismo en el momento de la descripción o la autodescripción. Pero la descripción determina igualmente al par *necesario/superfluo*, el cual está ligado a la operación de separar lo necesario, lo que funciona –aquello sin lo cual el sistema en su estado sincrónico no podría existir– de los elementos y nexos que desde la estática parecen superfluos (Lotman, 1998).

Finalmente, en el par *modelo dinámico y lenguaje poético*, se encarna una consideración de suma importancia. Mientras el primero se relaciona con mayor plenitud a las lenguas artificiales del tipo más simple, el segundo recibe una realización máxima en los lenguajes del arte, lo que define, a su vez, dos tipos de sistemas semióticos: los orientados a la transmisión de información primaria y los orientados a la transmisión de información secundaria, pero mientras los primeros pueden funcionar de manera estática, para los segundos la presencia de la dinámica es una condición necesaria de su funcionamiento. Así,

[...] en los primeros no hay una necesidad de un entorno extrasistémico que desempeñe el papel de reserva dinámica, mientras que para los segundos esta es una condición indispensable. De esta forma, al contraponer dos tipos de sistemas semióticos, es preciso evitar la absolutización de esa antítesis. Más bien deberá de hablarse de dos polos ideales que se hallan en complejas relaciones de interacción. En la tensión estructural entre esos dos polos se desarrolla un único y complejo todo semiótico: la cultura (Lotman, 1998:80).

Es con base a la dinámica misma del sistema y a los elementos que se organizan en su interior que es posible convertir el elemento contextual, la cultura, en un concepto de estructuración. Sin embargo, la dinámica misma del sistema sólo puede ser comprobada en su dimensión de *acción práctica*, en la producción de nuevos textos en el sistema de la cultura, es decir, en los *procesos de comunicación*.

Ahora bien, es importante mencionar que en el análisis que aquí presentamos hemos centrado la reflexión en los pares núcleo/periferia, descrito/no descrito, sistémico/extrasistémico y necesario/superfluo para describir cómo



se produce el sentido en los dos centros universitarios de la Universidad de Guadalajara, análisis que presentamos a continuación.

Sin embargo, previo a la presentación del análisis, incluimos con fines expositivos un primer esquema de la organización de los elementos de la Semiosfera. Si bien Lotman no presentó una esquematización de los elementos que integran a la semiosfera, es posible presentar una propuesta de organización esquemática tomando como base sus trabajos sobre la semiótica de la cultura (Lotman, 1996, 1998 y 2000) e identificar ahí las bases para una comprensión de los signos, la semiosis y la comunicación como se muestra en la Figura 1 de la siguiente página.

## **La dinámica de la construcción social de sentido:**

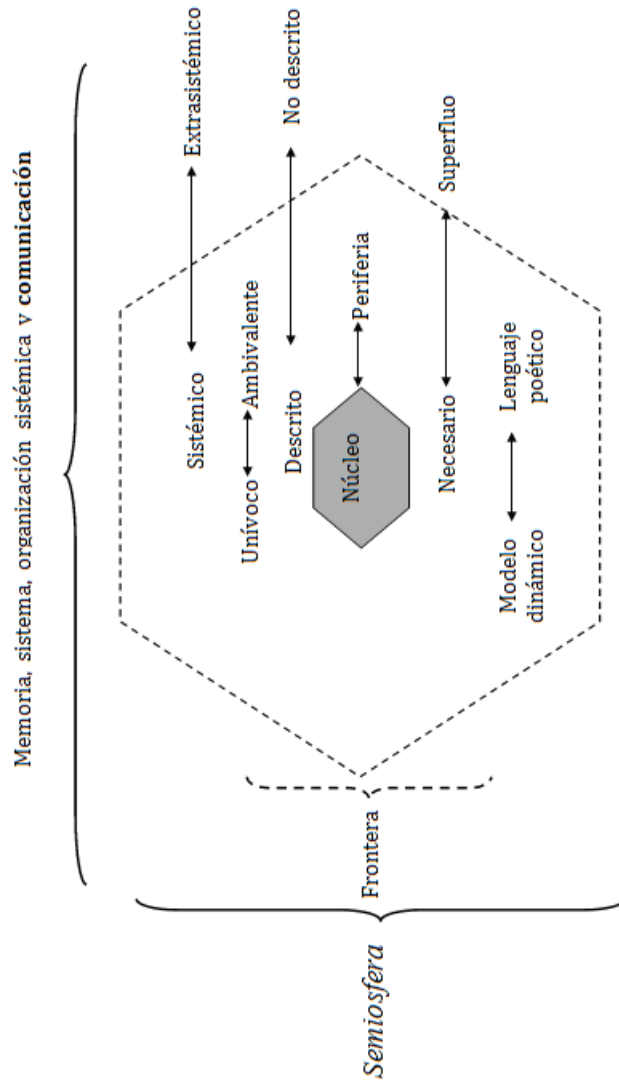
### *la configuración de los estereotipos sobre la barba*

Para analizar los procesos de producción de sentido sobre el estereotipo y específicamente sobre el uso y significación que se le da a la barba, se realizó un estudio piloto que después tendrá que ser ampliado sobre la base de diez entrevistas realizadas a estudiantes entre los dieciocho y veinticinco años de la Universidad de Guadalajara. La mitad de las entrevistas fueron realizadas a estudiantes del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA) y la otra mitad a estudiantes del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH). Se han seleccionado estos dos centros universitarios debido a que los intereses científicos, sociales y profesionales de cada uno son muy distintos, por lo que se presupone que ambos centros constituyen un entorno cultural diferenciado del otro; no obstante, ya que ambos se encuentran en la misma ciudad, se ven determinados por casi el mismo contexto geográfico y social. La metodología consistió en un breve cuestionario que invitaba a los estudiantes a observar dos fotografías y libremente comentar sobre la persona que aparece en ellas.

Las entrevistas tenían el propósito de que los estudiantes describieran a detalle a la persona de las fotografías, es decir, su estilo de vida, hábitos, personalidad, estudio, trabajo, pasatiempos, entre otros. Las fotografías mostraban el rostro del mismo hombre de frente y sin sonreír; sin embargo, en una de ellas el hombre porta barba y en la otra no.

Aunque hay diversos estilos de llevar la barba, se optó por una barba de longitud media, sin recortes ni manipulaciones. En ambas fotografías el hombre tiene la misma vestimenta y el mismo estilo de cabello, por lo que la única diferencia entre ambas fotografías era propiamente el uso

**Figura 1**– Los elementos de la Semiosfera



Fuente: Vidales, 2011:166.

de la barba, por lo tanto, aunque este estudio no analiza las diferencias de producción de sentido entre usar o no barba, la segunda fotografía se presentó para asegurar que el factor determinante de las opiniones fuera el rostro con barba. De esta manera, aunque las opiniones entre una y otra fotografía fueron muy diversas, aún cuando la misma persona las observaba, podemos decir que la barba del individuo estableció lo que los jóvenes pensaban sobre él.<sup>5</sup>

### Fotografía 1



### Fotografía 2



*Sobre el análisis de la configuración del estereotipo del uso de la barba: la evidencia de la dinámica de la Semiosfera*

Los estudiantes que participaron en este estudio piloto fueron elegidos de manera aleatoria y las entrevistas se llevaron a cabo en su centro universitario. Cada estudiante fue entrevistado de manera individual, y se les pidió

<sup>5</sup> Las fotografías fueron tomadas explícitamente para la investigación por lo que pertenecen al archivo personal de los investigadores.

**Cuadro I - Síntesis del estudio realizado a los alumnos del CUCEA**

<b>Género Licenciatura - Edad</b>	<b>Opinión personal sobre el individuo de barba</b>
Masculino Mercadotecnia - 22 años	No se peina. No se corta la barba. Es tranquilo porque no le inmuta andar barbón y greñado. Es serio. Le gusta leer libros, no trabaja. Le gusta pasarse el tiempo con sus amigos. Estudia urbanismo.
Masculino Mercadotecnia - 21 años	Estudia ciencias sociales. Fuma cigarrillos. Le gusta la música tipo rock. Es social, sale mucho. Le gustan los videojuegos. Es idealista y directo. Le gusta andar en patineta.
Femenino Negocios Internacionales 19 años	Es estudiante de diseño y le gusta la música <i>hip-hop</i> . El fin de semana se va de fiesta hasta muy tarde. Es despreocupado, se pasa el tiempo con sus amigos.
Masculino Administración Financiera 18 años	Tiene su sexualidad bien definida. No es ambicioso. Está en contacto consigo mismo. Ensimismado. No es bueno en ciencias lógicas. Es más artístico o inclinado a las ciencias sociales. Algo de oficina no le queda. Es directo y tranquilo. Le gusta la naturaleza y le gusta leer.
Femenino Finanzas -19 años	Se ve que va al tanguis cultural. Es serio. Medio "hippioso". Es introvertido, artístico, tranquilo y muy relajado. No me lo imagino trabajando. Me lo imagino más como músico. Es algo desarregrado y descuidado.
<b>Opinión centralizada</b>	
<b>Opinión dispersa</b>	
Sociable, intereses musicales, ciencias sociales, Desaliñado, fumador, idealista, gusto por patinar, despreocupado, interés por el diseño/arte, directo, no trabaja, serio, sexualidad definida, le gusta la lectura, carente de ambición, tranquilo.	
atracción a la naturaleza, <i>hippie</i> .	

**Cuadro II - Síntesis del estudio realizado a los alumnos del CUSH**

<b>Género Licenciatura, Edad</b>	<b>Opinión personal sobre el individuo de barba</b>
Masculino Sociología - 25 años	Tiene una visión simple, no le gusta complicarse. No es convencional. Está encaminado a aspectos culturales. Es músico, cineasta o artista. Es muy creativo y le gusta el diseño.
Femenino Filosofía - 21 años	Se me hace conocido. Me cae bien. Estudia en este centro. Estudia filosofía. Le gustan mucho la cultura y las ciencias sociales. También lee mucho.
Femenino Antropología - 18 años	Me parece familiar. Siento que lo he visto antes. Estudia Letras Hispánicas, Filosofía, Sociología o alguna ciencia social. Es relajado, agradable. Es reservado. Le gusta mucho leer. Le gusta la música alternativa. Le gustan el diseño y las artes plásticas como la pintura y la escultura.
Femenino Derecho 23 años	Sus principales intereses son musicales e intelectuales. Entre sus <i>hobbies</i> con certeza toca un instrumento musical y le gusta la lectura (posiblemente filosófica). Se ve aliviado, ni crítico ni elitista. Si trabaja yo pienso que sería en una tienda de música. Estudia Psicología, Estudios Políticos o Diseño. Es liberal.
Masculino Filosofía 19 años	Tiene una formación cultural diferente a la convencional. Tiene tendencias "alternativas" por lo que es probable que sea de aprendizaje cultural amplio. Tiene más intereses sociales que de lucro. Su personalidad es liberal y con menos tabúes que la mayoría de la gente. Sus <i>hobbies</i> son la lectura y cosas culturales, artísticas. Podría encajar en alguna licenciatura social, Filosofía, Letras Hispánicas, Sociología.
<b>Opinión centralizada</b>	
<b>Opinión dispersa</b>	
Interés cultural, lectura, ciencias sociales, Simplista, de rostro familiar, agradable, Letras Hispánicas, intereses filosofía, interés musical, diseño/arte en general, alternativos, pintura y escultura (arte en particular), pocos tabúes, relajado, liberal/no convencional. Sociología, no elitista.	

que se extendieran en su discurso tanto como quisieran. Las licenciaturas que estos alumnos estudian, así como su género, edad y percepción sobre el individuo con barba se presentan en los dos siguientes cuadros. También se presenta una síntesis de estos datos.

La síntesis de las opiniones de los alumnos de cada centro universitario es un indicador inicial de lo que permanece dentro y fuera de cada sistema (semiosfera), así como la distribución de los elementos internos.

Sin embargo, como ya se mencionó, de la posición del observador depende la ubicación de una frontera cultural dada, por ello se ha decidido que el primer espacio cultural que interesa a este estudio se constituye por los estudiantes entrevistados que estudian en el CUCEA. Es decir, ésta es la primera semiosfera a analizar, para lo cual retomamos los conceptos antes descritos y los relacionamos con el contenido de las entrevistas realizadas. Por lo tanto, para el caso de los estudiantes del CUCEA el resultado es el siguiente.

*Núcleo/periferia.* De las conversaciones entabladas con los estudiantes de este centro, los siguientes elementos se encuentran en el centro del sistema y describen cómo se produce el sentido sobre el uso de la barba en el mismo: quién usa la barba en la fotografía es sociable, predominan los intereses musicales, las ciencias sociales, el interés por el diseño/arte, es directo, no trabaja, es tranquilo. Estas opiniones fueron las predominantes, las mismas codifican el núcleo del sistema. Dispersas hacia la periferia semiótica encontramos las siguientes percepciones sobre el uso de la barba en este centro: quien usa la barba en la fotografía es desaliñado, fumador, idealista, tiene gusto por patinar, es despreocupado, serio, de sexualidad definida, le gusta la lectura, es carente de ambición, tiene atracción a la naturaleza y es *hippie*.

*Sistémico/extrasistémico.* Todo lo que los estudiantes de este centro dijeron es parte del sistema y lo que omitieron es extrasistémico. No obstante, como se ha dicho, aunque para este sistema lo extrasistémico es como inexistente, puede ser alosemiótico y pertenecer a otro sistema. Este punto se abordará de nuevo más adelante.

*Descrito/no descrito.* Lo descrito es aquello que los estudiantes describieron sobre el uso de la barba, y permanece dentro del sistema precisamente porque es descrito. El territorio extrasistémico es lo no descrito, puesto que no fue abarcado por los estudiantes.

*Necesario/superfluo.* Según la opinión de los estudiantes entrevistados, el hombre de la fotografía que lleva barba necesariamente es muy social, pasa su tiempo con amigos y tiene un elevado interés musical. Es decir, no pueden concebir a este hombre sin dichas cualidades, a pesar de otras que fueron descritas dos o tres veces. Lo superfluo y prescindible es lo que sólo fue descrito una vez, como: fumador, idealista, carente de ambición, de sexualidad definida, hippie y atracción por la naturaleza.

A continuación se presenta el análisis de la segunda semiosfera determinada por los estudiantes del segundo centro universitario, el CUCSH así como las entrevistas que fueron realizadas. Se retoman exactamente los mismos conceptos estudiados para el caso anterior con la finalidad de hacer una comparación más adelante.

*Núcleo/periferia.* De las opiniones expresadas sobre el uso de la barba por los cinco estudiantes de este centro, se enlistan las características que configuran el núcleo del sistema: el individuo con barba tiene interés cultural, interés por las ciencias sociales, por la Filosofía, le gusta la lectura, tiene interés musical, se dedica al diseño/arte en general, es relajado, liberal/no convencional. Las siguientes cualidades sobre el individuo fueron mencionadas, pero se encuentran dispersas en la periferia del sistema: simplista, de rostro familiar, agradable, Letras Hispánicas, intereses alternativos, pintura y escultura (arte en particular), pocos tabúes, sociología, no elitista.

*Sistémico/extrasistémico.* Igual que en el caso anterior, todo lo que los estudiantes de este centro opinaron es parte del sistema y lo que omitieron es extrasistémico. No obstante, en este caso encontramos elementos que los jóvenes del centro anterior no mencionaron: el espacio extrasistémico del primer centro se convierte en alosemiótico al encontrarse dentro de la configuración sistémica del segundo centro. Por ejemplo, en el espacio extrasistémico de los estudiantes del segundo centro se encuentran las siguientes características: no trabaja, directo, sociable, desaliñado, fumador, carente de ambición, atracción a la naturaleza, *hippie*. Al mismo tiempo, encontramos éstas dentro del primer sistema analizado. Las cualidades: rostro familiar, interés por la Filosofía, alternativo, no convencional, Letras hispánicas, pintura y escultura, pocos tabúes, Sociología y no elitista se encuentran en el espacio sistémico de este segundo centro, mientras que son el espacio extrasistémico del primero.

*Descrito/no descrito.* En el caso del segundo centro, lo que permanece dentro del sistema es lo descrito. O sea, todas las características enunciadas por los alumnos. Lo no descrito es todo aquello que permanece en el

espacio extrasistémico y no fue abarcado por los estudiantes. También aquí vemos cómo las cualidades no descritas en un sistema se encuentran descritas dentro del otro sistema.

*Necesario/superfluo.* Según la opinión de los estudiantes del segundo sistema, el hombre con barba de la fotografía necesariamente tiene interés por la cultura, la Filosofía y la lectura. Los elementos sobre los cuales no hubo consenso en este sistema, y por ello conforman lo superfluo son: no elitista, simple, y pocos tabúes.

*Sobre la comparación de contextos sociales diferenciados:  
la emergencia del sentido*

Ahora bien, después de analizar la información obtenida con las entrevistas, podemos definir cuál es el estereotipo del uso de la barba según los alumnos consultados en cada centro universitario.

En el Centro Universitario de Estudios Económicos y Administrativos (CUCEA), el hombre con barba es necesariamente alguien que pasa su tiempo con sus amigos y tiene un gran interés por la música. Además, se considera que el hombre con barba tiene inclinación a las ciencias sociales, el interés por el diseño y/o el arte, es directo, no trabaja y es tranquilo.

Para los estudiantes del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), el estereotipo de hombre con barba considera que éste necesariamente tiene un gran interés por la cultura, la Filosofía y la lectura. También se sostiene que este hombre tiene intereses musicales, por las ciencias sociales, el arte y el diseño. Este hombre es relajado y liberal o no convencional. Ambos estereotipos comparten un significado sobre el hombre de barba y su relación con un interés por las ciencias sociales, el arte, el diseño y la música; además es tranquilo. Los estereotipos difieren en que, en el primer centro, el hombre con barba es directo, pasa su tiempo con sus amigos y no trabaja. En el segundo centro, la diferencia del estereotipo incluye los intereses culturales, filosóficos y el interés por la lectura.

También es pertinente mencionar que para los estudiantes del CUCEA, el estereotipo del hombre de barba implica que éste no trabaja. Excepto por el interés musical, se puede observar que ambos estereotipos difieren en todo lo que configura lo necesario de cada sistema.

Recuperando a Lotman, lo necesario es aquello sin lo cual el sistema no podría existir, lo que no puede cambiarse sin perder la identidad estructural del sistema (Lotman, 1998). Es así como la producción de estereotipos entre



estos dos sistemas es intrínsecamente distinta. De esta manera, al contrastar diferencias y similitudes ambas semiosferas se intersectan, el sistema dinámico de la cultura se hace evidente y pone de manifiesto una tercera semiosfera con los mismos elementos que las otras dos, lo que representa el estereotipo sobre el uso de la barba de ambos centros universitarios, por lo que en su núcleo encontramos los elementos que ambas semiosferas tienen en común, como la música, las ciencias sociales, el arte y el diseño, así como una personalidad tranquila y relajada. A su vez el núcleo representa lo necesario: las características sin las cuales este tercer sistema no podría existir. Todo lo dicho por los estudiantes corresponde a lo sistémico y lo descrito. También podemos ver que en la periferia se encuentran las opiniones no consensuadas que también representan lo superfluo.

Finalmente se puede observar el espacio extrasistémico y lo no descrito. Siguiendo la secuencia de este sistema dinámico de la cultura, ese espacio bien puede permanecer estático o convertirse en espacio alosemiótico y lo descrito de *otro* sistema. Este *otro* sistema puede ser una universidad diferente, otro centro universitario o cualquier otro contexto sociocultural particular. Evidentemente las posibilidades son casi ilimitadas. A continuación se presenta una esquematización de los elementos que las dos semiosferas consideran para la producción de sentido del estereotipo de la barba tomando como base la esquematización previamente presentada.

En la Figura 2 que presentamos en la siguiente página se muestra la manera en que todos los niveles de la semiosfera representan semiosferas independientes y también representan una semiosfera dentro de otra. Por ende, se afirma, con Lotman que cada semiosfera es la izquierda o derecha de otra y se conforma por estructuras de carácter similar. Cada semiosfera es un participante del diálogo y un espacio del diálogo, fundamento de todos los procesos generadores de sentido (Lotman, 1996).

## **Conclusiones preliminares y notas para la discusión:**

### *límites y posibilidades del modelo semiótico de Lotman*

La investigación que aquí presentamos se fundamentó en el modelo semiótico de Iuri Lotman, por lo que de la posición de los observadores que realizaron el estudio dependen las fronteras culturales de cada semiosfera (Lotman, 1996). Por ende, las conclusiones obtenidas no representan a toda la Universidad de Guadalajara ni a todos los estudiantes de ambos centros universitarios.

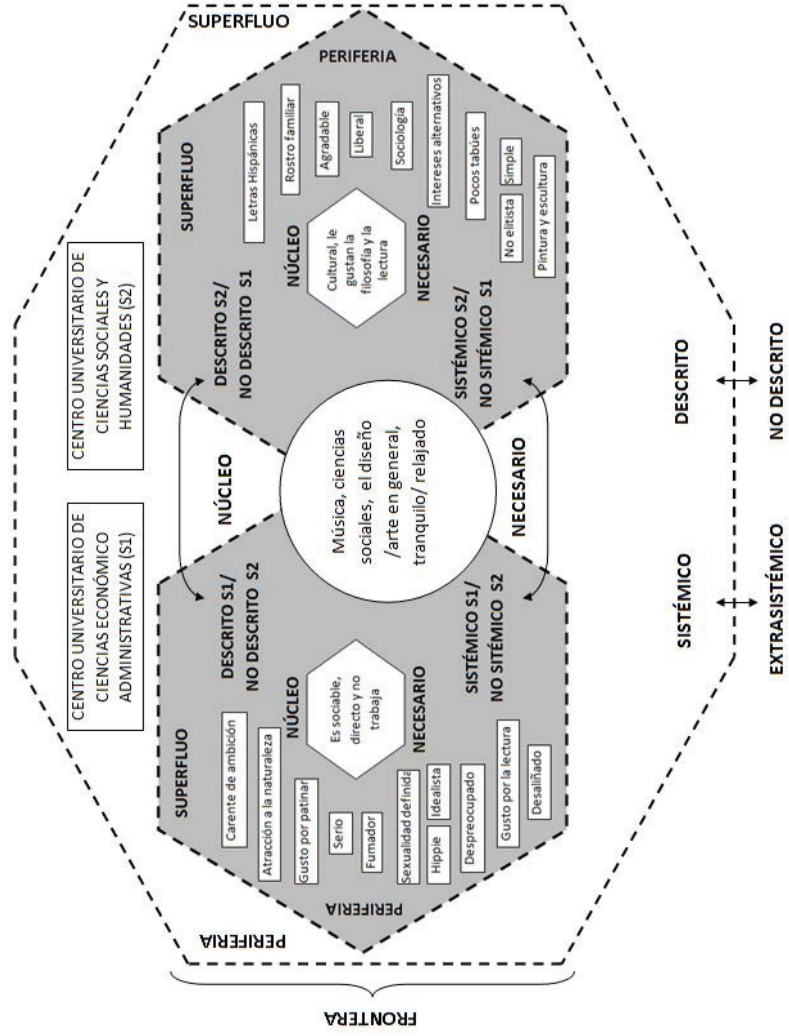


Figura 2  
 Los estereotipos  
 sobre el uso de  
 la barba y su  
 construcción  
 semiótica

Sin embargo, lo que el modelo semiótico de la semiosfera sí permite observar en este trabajo, es el proceso de producción de sentido de los estudiantes de los dos centros universitarios estudiados. Si bien muchas conclusiones pueden considerarse “del sentido común”, es debido a la aplicación teórica de un modelo sistémico-semiótico estudia precisamente la producción colectiva, social y cultural del sentido en un sistema dado.

Por otro lado, es importante comentar dos limitaciones que se presentaron con el uso del modelo de Iuri Lotman. La primera fue la imposibilidad de utilizar los pares unívoco/ambivalente y modelo dinámico/lenguaje poético, puesto que éstos pares sistémicos son ideales para textos literarios (Lotman, 1998), y no discursivos o visuales como los de este estudio. La segunda y más seria limitación no se debe al modelo en sí, sino a las condiciones prácticas de su aplicación en una situación empírica concreta, dado que por una limitante temporal, no es posible observar el dinamismo de este modelo. Dicho dinamismo se refiere al arrastre de elementos nucleares a la periferia, lo descrito a lo no descrito, lo sistémico a lo extrasistémico y viceversa, a través del tiempo, lo cual supone que los contextos de estudio sean los mismos pero en tiempos diferenciados. Como es posible imaginar, es muy complicado mantener estos criterios en un estudio empírico como el que aquí hemos realizado.

Sin embargo, pese a las dos limitantes comentadas, es posible presentar una serie de argumentos que pueden ayudar a contestar las preguntas que planteamos al inicio del trabajo. En este sentido, la reconstrucción del estereotipo del uso de la barba fue esencialmente distinta en cada Centro; no obstante, en ambos casos se produjo sentido sobre este estereotipo de la misma manera. En ambos sistemas se enlistaron características sobre el individuo que se repetían. Así, los estudiantes opinaron de forma similar, construyendo colectivamente, como sistema, un modo de representación visual o estereotipo. Hay que destacar, primero, que el sentido no se produjo por un solo individuo, sino por sistema social, lo que el sistema opinó como un todo, fue lo que configuró el estereotipo y a través del contante arrastre de elementos del espacios extasistémico al espacio sistémicos y de los ambos espacios alosemióticos a los espacios semióticos. Aquí se manifiesta el nivel social de la producción del sentido. Por otro lado, los procesos de comunicación de cada Centro también se hacen presentes, puesto que es en virtud de éstos que se pusieron en común los significados al reconstruir el estereotipo.

Las diferencias entre los intereses de cada Centro y entre sus opiniones nucleares sobre el uso de la barba demuestran que la cultura es de gran

influencia para producir un sentido particular, pero el hecho de que las dos semiosferas presentaran puntos de convergencia, y que éstos interactuaran, es la muestra ineludible de que ambos espacios culturales se encuentran sumergidos en otro continuum semiótico, la tercera semiosfera. En otras palabras, en cada semiosfera sucede la cultura y cada semiosfera sucede en la cultura, pero es posible suponer que si se efectúa un cambio en la escala de la observación se pueden observar espacio geográficos mucho más generales desde donde sea posible plantear, igualmente, hipótesis más amplias sobre la operación de los elementos de la semiosfera y sus procesos de construcción de sentido.

Ahora bien, consideramos importante reconocer que en la teoría de Lotman acerca de la cultura, además del sistema modelizante que ya se ha expuesto, es fundamental la noción de *memoria*, la cual debe interpretarse en el sentido que se le da en la teoría de la información y en cibernética, es decir, la facultad que poseen determinados sistemas de conservar y acumular información. Es por esto que insiste en que la cultura es

[...] información no genética, memoria común de la humanidad o de colectivos más restringidos nacionales o sociales, *memoria no hereditaria de la colectividad*. Así, la cultura como memoria no hereditaria supone otras dos características de importancia: la *organización sistémica* (esta memoria es un sistema: toda cultura necesita además, unas fronteras sistémicas; se define sobre el fondo de la no-cultura), y la *dimensión comunicacional* (cada cultura construye un sistema de comunicación). Una cultura es, pues, *memoria, sistema, organización sistémica y comunicación* (Marafioti, 2005:65).

Con base en lo anterior se puede inferir que la cultura se ha transformado y ha pasado de ser una categoría espacial, a un concepto de estructuración. En palabras de Lotman:

[...] el *trabajo* fundamental de la cultura [...] consiste en organizar estructuralmente el mundo que rodea al hombre. La cultura es una generadora de estructuralidad; es así como crea alrededor del hombre una socio-esfera que, al igual que la biosfera, hace posible la vida, no orgánica obviamente, sino de relación (Lotman en Marafioti, 2005:65-66).

De acuerdo con lo mostrado en este estudio, es posible observar la forma en que los elementos propios de dos semiosferas se relacionan entre sí y cómo es que a partir de su relación emerge el sentido como resultante de su mutua operación. En este caso, el estereotipo sobre el uso de la barba ha sido el pretexto para estudiar la semiotización del cuerpo y, por ende, la dimensión significativa de una cultura particular. Sin embargo, no es

posible generalizar los resultados del estudio aquí realizado dado que cada contexto sociocultural particular tendrá su propia dinámica. Ahora queda pendiente la extensión del estudio hacia otros contextos pero también hacia otras materialidades del cuerpo como expresión sígnica. Es decir, ¿qué cualidades sistémicas aparecen en otros contextos u otras materialidades que adornan el cuerpo? ¿Cómo es que el significado, una vez que emerge, pasa a la memoria histórica? ¿Cuáles son las características de esa memoria y cómo opera en la dinámica cultural?

Dado que el modelo de Lotman enmarca los procesos semióticos y comunicativos en un contexto cultural, su aplicación nos permite construir una primera hipótesis sobre la relación entre los elementos sistémicos ya descritos: su *mutua implicación*. Ya sea una semiótica literaria o textual, una semiótica musical, una semiótica del gusto o visual, de las pasiones (lo que implicaría necesariamente la dimensión del sistema cultural humano), la comunicación y la cultura funcionan como elementos de estructuración. La dimensión cultural no es entonces un concepto periférico, sino un concepto performativo: su importancia va más allá de la dimensión espacial de la comunicación; es un concepto que interviene decisivamente en la construcción teórica en general y en la construcción de lo social en particular. Por lo tanto, una tarea que por ahora queda pendiente es el paso de los procesos de significación hacia el de los procesos de acción social, puesto que en el centro mismo de toda propuesta semiótica y comunicativa se encuentra la dimensión práctica del mundo.

¿Qué tipo de prácticas se asocian con significados particulares? ¿Qué tipo de acciones sociales tienen su origen en una configuración de semiosferas particulares? Por ahora, este es un límite de la investigación, pero abre sin duda el camino a nuevas preguntas y nuevos retos teóricos, analíticos y, sobre todo, imaginativos.

## Bibliografía

- Bergman, M. (2004). *Fields of Signification. Explorations in Charles S. Peirce's Theory of Signs*. Vanta: Philosophical Studies from the University of Helsinki.
- Bergman, M. (2000). "Reflections on the Role of the Communicative Sign in Semeiotic", en: *Transactions of the Charles S. Peirce Society: A Quarterly Journal in American Philosophy* XXXXVI, No. 2, pp. 225-254.
- Cáceres, M. (1996). "Iuri Lotman (1922-1993): Una biografía intelectual", en: Lotman, I. M. *La semiosfera, I. Semiótica de la cultura y del texto*. Valencia: Frónesis Cátedra, Universidad de Valencia, pp. 249-267.

- Campojo E. (1995). "La comunicación no verbal: riqueza y versatilidad", en: *Liberrabit* vol 1. Lima: Universidad de San Martín de Porres, pp. 21-25.
- Carlón, C. (2000). "La nueva visibilidad de los gestos: el mordisco de Mike Tyson", en: *Designis* Vol. 3. Gedisa: Barcelona, pp. 159-171.
- Cherny M. y Rulicki, S. (2010). *Comunicación no verbal: cómo la inteligencia emocional se expresa a través de los gestos*. Argentina: Ediciones.
- Croci, P. y Vitale A. (compiladoras) (2000). *Los cuerpos dóciles. Hacia un tratado sobre la moda*. Buenos Aires: La Marca.
- Danesi, M. (2007). *The Quest for Meaning: a Guide to Semiotic Theory and Practice*. Toronto, Buffalo, London: University of Toronto Press.
- Danesi, M. (2004). *Messages, Signs, and Meanings: a Basic Textbook in Semiotics and Communication Theory*. Toronto: Canadian Scholar's Press Inc.
- Deely, J. (2003). "The Quasi-Error of the External World. An Essay for Thomas A. Sebeok, in Memoriam", en: *Cybernetics and Human Knowing a journal of second-order cybernetics, autopoiesis and cyber-semiotics*, Vol. 10, No. 1. pp. 25-46.
- Deely, J. (1990). *Basics of Semiotics*. Indianapolis: University of Indiana Press.
- Deely, J. (1982). *Introducing Semiotics*. Bloomington: Indiana University Press.
- Descamps, M. (1979) *Psicología de la Moda*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eco, U. [1976] (2000). *Tratado de semiótica general*. España: Lumen.
- Eco, U. [1968] (1999a). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. España: Lumen.
- Entwistle, J. (2002). *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica*. Barcelona: Paidós.
- Finol, J. (1999) "Semiótica del cuerpo: el mito de la belleza contemporánea", en: *Opción*: año 15, no. 28. Maracaibo: Universidad del Zulia, pp. 111 -124.
- Finol, J. (2000). "Cuerpo y rito: la estructura del gesto en las ceremonias públicas", en: *Designis*, Vol. 3. Barcelona: Gedisa, pp. 81-90.
- Finol, J. (2004). "Semiótica y Epistemología: diferencia, significación y conocimiento", en: *Enlace. Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, mayo-agosto, (Lugar y editorial), pp. 22-32.
- Finol, D. Y Finol J. (2008). "Discurso, isotopía y neonarcisismo: contribución a una semiótica del cuerpo", en: *Telo, Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales de la Universidad Rafael Belloso Chacín*. Vol. 10 (3), pp. 383-402.
- Finol, J (2009). "El cuerpo como signo", en: *Enlace Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*. Año 6 No. 1, enero-abril. Maracaibo: Universidad del Zulia, pp. 115-131.
- Foerster, H. (2003). *Understanding Understanding. Essays on Cybernetics and Cognition*. New York, Berlin, Heidelberg: Springer.
- Fontanille, J. [2004] (2008). *Soma y Sema: figuras semióticas del cuerpo*. Lima: Universidad de Lima, Fondo Editorial.
- Fuenmayor, V. (2005). "Entre el cuerpo y semiosis: la corporeidad", en: *Opción*, Año 21, No. 48. Maracaibo: Universidad del Zulia, pp. 121 - 154

- Fuenmayor, V. (2006). “El bios escénico”, en: *Situarte*, Año 1 No. 1, Julio-diciembre. Maracaibo: Universidad del Zulia, pp.13-25
- Fuenmayor, V. (2010). “Corporeidad, semiosis y memoria” en *Situarte*, año 5 No. 8, julio-diciembre. Maracaibo: Universidad del Zulia, pp. 20 – 37.
- Greimas, A. J. y Fontanille, J. [1991] (2002). *Semiótica de las Pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*. Siglo Veintiuno Editores. México.
- Guinsberg, E. (2005). *Control de los medios, control del hombre. Medios Masivos y formación psicosocial*. México DF: Plaza y Valdez Editores.
- Jensen, K. B. (1995). *The Social Semiotics of Mass Communication*. London, Thousand Oaks, New Delhi: Sage Publications.
- Joly, M. (2003). *La interpretación de la imagen: entre memoria, estereotipo y seducción*. Buenos Aires: Paidós.
- Leeds-Hurwitz, W. (1993). *Semiotics and Communication. Signs, Codes, Cultures*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Lotman, I. M. (1996). *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Frónesis Cátedra. Madrid: Universitat de València.
- Lotman, I. M. (1998). *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Frónesis Cátedra. Madrid: Universitat de València.
- Lotman, I. M. (1999). *Cultura y explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Barcelona: Gedisa.
- Lotman, I. M. (2000). *La semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*. Frónesis Cátedra. Madrid: Universitat de València.
- Maturana, H. y F. Varela (2006). *El árbol del conocimiento*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Morris, C. (1955a). “Foundations of the Theory of Signs”, en: *International Encyclopedia of Unified Science* Volume I, Part 1. Edited by Otto Neurath, Rudolf Carnap & Charles W. Morris. Chicago, Illinois: University of Chicago Press, pp. 78-137.
- Morris, C. (1955b). *Sings, Language and Behavior*. New York: George Braziller Inc.
- Müller, C. y Speckman G. (2000). “Gestos en una valoración negativa de la conversación cubana”, en: *Designis*, Vol. 3. Barcelona: Gedisa, pp. 91-103.
- Reyero, C. (1999). *Apariencia e identidad masculina. De la ilustración al decadentismo*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Quezada, O. (1996). *Semiosis, conocimiento y comunicación*. Perú: Universidad de Lima, Fondo de Desarrollo Editorial.
- Sonesson, G. (1999). “The Life of Signs in Society – and Out of It: Critique of the Communications critique”, en: *Sign Systems Studies* 29.2. Tartu, Estonia: Tartu University Press, pp. 88-127.
- Velasco, P. (2006). “El cuerpo desnudo y la semiosfera de la protesta en México”, en: *Entretextos, Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura*, No. 7, mayo. Granada, España. Disponible en: <http://www.ugr.es/~mcaceres/Entretextos/entre7/velasco.htm>
- Vidales, C. (2011) *Semiótica y teoría de la comunicación*. Tomo II. México: CAEIP.

- Vidales, C. (2010). *Semiótica y teoría de la comunicación*. Tomo I. México: CAEIP.
- Vidales, C. (2009a). “La semiótica como matriz de estructuración de las teorías de la comunicación”, en: TARAŠTI, Eero (2009). *Communication: Understanding/Misunderstanding, Vol 3. Proceedings of the 9th Congress of the IASS/AIS*. Finland: Acta Semiotica Fenica XXXIV, International Semiotic Institute, Semiotics Society of Finland, pp. 1884-1892.
- Vidales, C. (2009b). “La relación entre la semiótica y los estudios de la comunicación: un diálogo por construir” en *Comunicación y Sociedad*. Nueva época, núm. 11, enero-junio. México: Universidad de Guadalajara, pp. 37-71.
- Vidales, C. (2009c). “La Sociosemiótica y la Comunicología Histórica. La organización biológica y social de la semiosis”, en: Galindo, Jesús (coord.). *Sociología y Comunicología. Historias y posibilidades*. Argentina: EUCASA, Ediciones Universidad Católica de Salta, pp. 219-266.
- Vidales, C. (2009d). “Semiótica, cultura y comunicación: las bases teóricas de algunas confusiones conceptuales entre la semiótica y los estudios de la comunicación”, en: *Razón y Palabra*. No. 66, enero-febrero. [En línea enero de 2009] Disponible en <http://www.razonypalabra.org.mx/N/n66/actual/cvidales.html>.
- Vidales, C. (2008a). “Semiótica y Comunicología. Recorrido histórico y conceptual de la semiótica como fuente científico-histórica de la comunicación”, en: Galindo, Jesús y Marta Rizo (coords). *Historia de la Comunicología posible. Las fuentes de un pensamiento científico en construcción*. México: Universidad Iberoamericana-León, Universidad Iberoamericana-Puebla, pp. 375-424.
- Vidales, C. (2008b). “La semiótica/semiología como fuente histórica y científica de una comunicología posible”, en: Galindo Cáceres, Jesús (coord.) *Comunicación, Ciencia e Historia. Fuentes científicas históricas hacia una Comunicología posible*. Madrid: McGraw Hill-Interamericana, pp. 343-408.
- Vidales, C. (2008c). “El marco semiótico de la cultura: un reto para el estudio de la comunicación”, en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Época II, Volumen XIV, Número 27, Junio, 2008. Colima: Universidad de Colima, pp. 133-147.
- Wallerstein, I. [2004] (2005). *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Gedisa.
- Wolf, M. (1994) *Los efectos sociales de los media*. Barcelona: Paidós.
- Zecchetto, V. (2003). *La danza de los signos. Nociones de semiología general*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

**Recibido: 1 de julio de 2011    Aprobado: 22 de mayo de 2012**